

Sainete con tres personajes en P

Dramatis personae:

EL PANFLETISTA (un Sr. Balbontín que fue diputado socialista con la República).

EL PERIODISTA (un columnista de ABC).

EL PARIENTE (un descendiente del General Primo de Rivera).

EL PANFLETISTA allá por 1929 «cuela» en el primitivo diario LA NACION un soneto infantilmente laudatorio para el General Primo de Rivera que firmaba (falsamente) una niña de quince años. En realidad se trataba de un acróstico en que con las iniciales de cada verso se componía la frase: PRIMO-ES-BORRACHO. (Coincidió el hecho con una restricción de la libertad de prensa, dado que ésta estaba minando a su gobierno y al Régimen).

EL PERIODISTA exhuma días atrás la anécdota y le dedica dos columnas en días consecutivos con toda la donosura que es en él proverbial. Incluso improvisa otro acróstico parecido que dedicaba a Alfonso Guerra.

EL PARIENTE escribe una carta abierta a ABC alegando, justamente dolido, que la amplitud y la simpatía con que se ha tratado la anécdota han podido inducir a los lectores a creer que el General era efectivamente alcohólico, siendo así que era abs-

temio, como saben cuantos lo conocieron. Se trataba, así, no de una simple «travesura», sino de una calumnia.

EL PERIODISTA se sube entonces a los cuernos de su luna y entona una defensa numantina a la sagrada libertad de prensa (para él, como para los periodistas en general, la libertad de expresión está por encima del honor, del bien común y de la religión). Con las cosas de comer no se juega. Con ello lanza una nueva injuria al General: si cuando decretó esa censura estaba borracho, malo; si estaba sereno, peor. EL PARIENTE se calla prudentemente porque ya ha aclarado lo que tenía que aclarar.

Ahora bien —nos preguntamos— ¿quién es el PERIODISTA? Imaginamos que se tratará de un esforzado defensor de la libertad de prensa, tal vez un mártir del libre pensamiento.

Pues no. EL PERIODISTA fue del órgano central del Partido o Movimiento que mantuvo durante casi cuarenta pacíficos y venturosos años en estricta censura de prensa en España.

Podía el PERIODISTA adquirir una cierta dosis de justicia y de humildad y averiguar que hay cosas más importantes que su propia cancha, la libertad de prensa.

Rafael GAMBRA

" LA NACION "

11/17 Marzo
1992